JAIME ARIAS

Blair balanceado

Ante la marcha del primer ministro británico Tony Blair, hace unas semanas *The Economist* preguntaba ¿cómo le juzgará la historia? Una destacada periodista catalana, Rosa Massagué, no ha esperado la respuesta de la posteridad. Contesta con un libro *El legado político de Blair*, algo más que de rabiosa actualidad. Un serio balance y análisis de los que no se improvisan, ni se escriben en quince días. Massagué es una honrada profesional con demasiado sentido de la responsabilidad como para largarnos un estudio superficial. Su obra es fruto de una larga etapa de corresponsalía londinense en época thatcheriana y de persona inserta en la vida británica, de esposa de un colega inglés.

La autora, por lo tanto, habla de lo que sabe y entiende y de lo vivido del más largo gobierno laborista. Triple mandato que pasa a la historia del periodo blairista. Con un comienzo de delirante entusiasmo y una despedida que no ha de provocar muchas lágrimas. Y menos mal que en sus últimas horas en Downing Street, Blair conquista el trofeo de la paz irlandesa. Triunfo que no compensa el peso de los desastres de la guerra de Iraq.

Creen, en el venerable *The Economist*, que "la posteridad será más amable que los británicos de hoy" ya que "la verdad es muy complicada". Pues bien, Massagué, muy aguda y documentada, se atreve a desentrañarla y, en buena medida, lo consigue. En el preciso y escueto estilo que distingue el periodismo de los *quality papers* huyendo de florituras, nos da ciertas claves del desplazamiento a la tercera vía, que gradualmente convierte los clásicos gabinetes ministeriales en un sistema presidencialista que, a la usanza de la Casa Blanca, deja el consejo de ministros en segunda línea y, a veces, en la inopia. Blair ha gobernado y decidido con una guardia pretoriana de su confianza. Un círculo más estrecho aún que los *inner cabinet* de otros tiempos.

LA TERCERA VÍA desplazó el laborismo de Blair hacia un presidencialismo a la americana

La explicación de ese distanciamiento con el equipo ministerial tal vez se explique por la excesiva aproximación al presidente Bush. Se supone que la intención era buena: hacer honor a la indestructible hermandad anglonorteamericana y, a la vez, intentar influir en Bush a la manera de un nuevo Churchill, valiéndose de una experiencia de dos siglos del Foreign Office y de la Inteligencia británica en los abrasadores territorios de Oriente Medio. Pudo más la terquedad del círculo bushista. Hasta hoy en que, ¡a buena hora!, Washington sugiere que Blair les saque las castañas del fuego. "Iraq es el gran fracaso del tándem Bush-Blair", afirma tajante esta excelente observadora.

Massagué reconoce, en cambio, entre otros méritos, el europeísmo de Tony Blair, ya en su primer mandato en que aceptó la creación de una fuerza de reacción rápida y en la intervención en Kosovo y Sierra Leona, todo lo cual le valió el premio Carlomagno. Pero que no justifica que Sarkozy proponga de presidente europeo a quien actuó de voluntarioso *embajador* de su amigo Bush ante la Vieja Europa.●